

## ***La semilla vieja* por Martín de Ugalde**

Tellagorri

*Tierra Vasca*, 31. zk., 1959-01-15: 7.

El libro anterior de Miguel de Ugalde, "Un real de sueño sobre un andamio" mereció los más cálidos elogios de la crítica; y no nos referimos a la vasca, que podría llamarse interesada por paralelismo racial y por idéntica situación en el exilio. Pero de todas esas críticas extrañas, la más exacta me ha parecido la de C.E. en la revista "Índice", de Madrid, en la que el crítico, después de decir que no conoce a Martín de Ugalde –como no lo conoce nadie–, añade: "Ahora digamos solamente ésto: es un escritor extraordinario".

Esa es la verdad lisa y llana: Martín de Ugalde, que acaba de empezar a escribir, es un escritor extraordinario. Una señorita a quien he prestado el libro me ha dicho: "Nunca he leído nada tan bueno". Exacto. Podría haberme dicho "nada tan bonito", pero el libro no es bonito, sino eso, bueno.

Cinco son los cuentos que contiene este segundo libro de Ugalde. "La luz se apaga al amanecer", "La semilla vieja", que da su nombre al libro. "La llegada de Engracia", "El asalto" y "El espía". No sé cuál de los cinco es el mejor, pero yo me he fijado particularmente en dos que sirven por sí solos, para acreditar a cualquiera: "La luz se apaga al amanecer" y "La llegada de Engracia", cuentos valientes, duros, difíciles, de gran trabajo realizado suavemente, con desprecio absoluto de las galas literarias y haciendo una gran literatura.

Para un vasco exilado, de una determinada ideología política, eso que hace Martín de Ugalde es valiente antes que nada. El haber elegido los temas de los dos cuentos que he señalado y el haberlos tratado y resuelto como lo ha hecho supone en el autor una decisión inabordable. Dice lo que tiene que decir, y nada más.

Pero es que, además de valiente es inteligente. Porque, por ejemplo, en "La luz se apaga al amanecer", es difícil describir a la buscona, mujer casada y con hijos, que sale de noche a la busca de hombres, pero es mucho más difícil describir al marido tolerante bueno como él solo. Y en "La llegada de Engracia", la descripción del marido inmigrante, que dejó allá a su mujer, de recién casados, y ahora la ha llamado porque puede ofrecerle una vida modesta, pero limpia y llevadera, es ardua; pero la de Engracia, que se le va de casa al día siguiente e su llegada para vivir con un pasajero, un muchacho bonito y bien vestido, que ha venido en el mismo barco que ella, es algo definitivo.

Antes dije que Martín de Ugalde era algo nuevo y descollante en las letras vascas; hoy tengo que decir que este hombre se parece mucho a los grandes cuentistas rusos anteriores a la revolución de 1917, pero con una salvedad: que a mí me gusta más.